



Su Historia



ROSITA ROBINOVICH

RETRATO DE UNA MUJER CON SOMBRERO

Murió tal como quería: de un chancacazo. Nadie la vio enferma ni postrada. Presidenta del Círculo de Cronistas Gastronómicos y de la Cofradía del Camarón, la segunda reportera en la historia de "El Mercurio" trabajó durante sesenta años hasta su último suspiro.

por XIMENA TORRES CAUTIVO

Inconfundible y en el último tiempo a veces risueñamente confundida, Rosa Robinovich iba por la vida armada de sombrero y de una vitalidad que ya se querían los jóvenes que se codeaban al verla aparecer con sus tenidas color pastel.

Tenía decenas de ellas y era maestra en el arte de combinarlas. Los pocos elegidos a los que les otorgó el privilegio de conocer su pequeño departamento céntrico, cuentan que había rumas de abrigos, chaquetas, polleras y blusas, que obligaban a caminar medio de lado para no destruir el precario equilibrio reinante. La muerte no la pilló allí. Hacía un par de meses, había decidido cambiarse de casa, porque algún terremoto había guateado las paredes y averiado irremediablemente el calidom. Con esos contundentes argumentos, se mudó a otro departamento igual en el mismo edificio de la calle Merced, con el que, según ella, los sismos no se habían ensañado tanto.

Allí la pilló la muerte. Tal como esperaba que le llegara. "De un chancacazo. De un golpe, de repente", según le confesó un día y medio antes de la hora de marras a la periodista Betty Kretschmer, a quien quiso abrirle su corazón al calor de un café en el Haití, quizás presintiendo su fin. Tenía 84 años y 60 de periodismo en el cuerpo.

En las últimas dos décadas, se había hecho conocida como activa reportera de turismo y gastronomía. Armada con una cámara automática, se le podía ver capturando flamas en el altiplano o contemplando huemules en Chile Chico. Si había que optar entre un curanto en Puerto Montt o una parrillada en Osorno, se las arreglaba para estar en ambos. Al minuto de su muerte, presidía el Círculo de Cronistas Gastronómicos y otra peculiar asociación, promovida y fundada hace unos diez años por ella misma en La Serena y a la que dedicaba todo su empeño: la Cofradía del Camarón.

Durante su funeral, el periodista Rodolfo Gambetti, uno de los cófrades, recordó la notable capacidad organizativa, imaginación y los célebres brindis de la presidenta. Como el a la holandesa, que a la voz de "todos debajo de la mesa", obligaba a los disciplinados miembros a toda suerte de contorsiones, durante los festivos cóncaves del grupo.

DE LA INFORMACIÓN A LA OPINIÓN

—¡Qué lindo tu sombrero, Rosita! —fue lo último que le dije hace meses de un mes, cuando nos vino a entregar su reportaje, que publicamos a continuación. Era una suerte de chupalla de paja finita color

El Mercurio 2014

3-X-1009 P13-22

Retrato de una mujer con sombrero [artículo] Ximena Torres Cautivo

AUTORÍA

Torres Cautivo, Ximena, 1960-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato de una mujer con sombrero [artículo] Ximena Torres Cautivo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile